



LA PUBLICACION, en España, de la novela de Jorge Edwards "El peso de la noche" levantó el optimismo de muchos narradores chilenos que vieron en esto la posibilidad de "salir". Hasta ese momento el escritor nacional, a excepción de unos escasos poetas, era de consumo interno.

El libro mereció elogios de la crítica chilena y extranjera. Opiniones recogidas por ERCILLA lo declararon el libro del año (1965). Ahora Edwards acaba de firmar contrato para la publicación de la versión francesa, mientras en España se editó, este año, su colección de cuentos "Las máscaras". Sus opiniones tienen, por consiguiente, el respaldo de no sentirse, como expresara José Donoso, "embotellado y parroquial".

¿Los estudios de leyes no trataron de matar al escritor que los realizaba? ¿Y la actividad diplomática no le perturbó como escritor?

—La letra de la ley siempre mata. Kafka, que llegó a ser abogado, decía

El vivíparo Jorge Edwards

que estudiar leyes es como alimentar el espíritu con aserrín. Un espíritu alimentado con aserrín muere de muerte natural. A pesar de eso, sobreviví, creo que por haber sido un estudiante casi ausente. El único profesor que exigía asistencia, en mi tiempo, era el de Derecho Procesal; en sus clases escribí algunos de los cuentos de "El patio". Otros fueron escritos en la Biblioteca y en el Parque Forestal. Por lo demás, nunca una disciplina intelectual, sea la del Derecho o cualquier otra, es nociva para un escritor. Pero el estudio mecánico y memorizado es otra cosa que una disciplina.

"La diplomacia es más peligrosa. Muchos escritores chilenos se han quedado enredados en los papeles. Todo depende, en definitiva, de la fuerza de la vocación literaria. ¿Por qué son tantos los escritores europeos, sobre todo franceses, que se han desarrollado en la diplomacia, y tantos los escritores nuestros a quienes la "carrera" ha frustrado? La diplomacia actúa sobre algunos resortes psicológicos delicados, como el de



EN SANTIAGO
El éxito irrita a los chilenos.

la vanidad, y tiende a desarticular, con sus pequeños y grandes imprevistos, cualquier sistema de trabajo. Y sin trabajo sistemático no hay creación. Para defenderse es necesario cierto orden mental y una dosis saludable de indiferencia. Además, por encima de todo, una fidelidad inquebrantable a la vocación literaria.

¿Cómo escribe? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Sistemáticamente? ¿Con o sin pequeños o grandes montañas? ¿Puede mucho?

—Algunos escritores hacen un primer borrador y a partir de ahí corrigen y reescriben varias veces. En otros, el proceso de elaboración es interior. Unamuno hablaba de escritores orísparos y vivíparos. Pertenesco más bien a la segunda especie. Tomo notas breves y rúmulo durante largo tiempo mis proyectos literarios. Cuando me pongo a trabajar escribo rápido y, por lo general, hago pocas correcciones. Mi ideal es producir tres páginas manuscritas por día, de madrugada. No siempre logro cumplirlo. Tengo incontables manías, como casi todo el mundo, pero no creo que interesen a nadie.

Usted pertenece —en parte— al grupo de escritores latinoamericanos que se instalan para escribir en Europa. ¿Cómo explica ese fenómeno? En general y en su caso particular.

—Las razones suelen ser muy diferentes en cada caso. Vargas Llosa necesitaba realizar cuatro o cinco trabajos simultáneos para subsistir en el Perú. En Europa logró un mínimo de tranquilidad económica, pero ha seguido fiel a sus temas peruanos. Yo Cortázar, en cambio, el exilio es deliberado. De ahí que el paisaje y la atmósfera inte-

lectual de Europa aparezcan en sus obras. Uno viene del corazón del Perú y el otro de Buenos Aires, la ciudad más cosmopolita de América latina. En mi caso, la experiencia europea me sirvió para mirar a Chile con más perspectiva. Los árboles, antes de salir, no me dejaban ver el bosque. Sin embargo, pienso que desde "El patio" y "Genio de la ciudad", escritos aquí, hasta "El peso de la noche" y "Las máscaras", hechos en Francia, hay una misma línea de crecimiento, un desarrollo orgánico. El "nouveau-roman" francés no se me fue en ningún momento a la cabeza.

¿Quiénes han sido los maestros en su formación literaria? ¿A quiénes debe y qué reconoce en ellos?

—Han sido muchos. Todos los escritores, siempre que sean escritores de verdad, enseñan algo. Cuando comencé a escribir leía sin parar a los españoles modernos: Unamuno, Baroja, Azorín, Galdós, Pérez de Ayala. Era, también, un lector ávido de poesía inglesa, francesa e hispanoamericana. "Residencia en la tierra", de Neruda, y "Poemas humanos", de Vallejo, fueron los libros del idioma que más me impresionaron. Acomé en ese tiempo, con dos amigos, heroicamente, la traducción en verso de un poema dramático de Lord Byron. Traduje a Ezra Pound y a Eliot. Descubrí más tarde la literatura portuguesa y brasileña. Mi amor latinoamericano preferido es Machado de Assis. También me marcó la lectura de Joyce y la de Proust. La lista de los autores que contribuyeron a mi formación sería larga. Pienso que algo ha quedado de mis lecturas infantiles de Julio Verne y Edgar Poe y, en la adolescencia, de León Bloy, Claudel, Rimbaud y algunos otros. Uno de mis primeros textos publicados —en la revista del Colegio de San Ignacio, por el año 1946— fue un ensayo sobre Bloy. También hice un largo estudio, en esa época, sobre Alberto Blest Gana.

Usted apareció en las letras nacionales "bajo el signo del 50". ¿A tantos años de distancia, ¿qué lo justifica y qué lo separa de este grupo?

—Nunca he adherido a grupos literarios. Si aparecí "bajo el signo del 50" no es por mi culpa.

¿Su novela "El peso de la noche" tiene básicamente una estructura convencional? ¿Se ha sentido inclinado en el último tiempo a tentar formas más experimentales?

—Algunos críticos han hablado de lo moderno de los procedimientos que se emplean en mi novela. Ustedes hablan de "estructura convencional". ¿Qué entienden por esto? Si se sitúa mi novela en relación con la nueva novela francesa, es posible que su estructura parezca anticuada. Pero no creo que sea sensato para nosotros, narradores latinoamericanos, colocarse en la línea de la novela más experimental de Europa. No estamos en la etapa definida por Sartre de reflexión de la novela sobre sí mis-

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El vivíparo Jorge Edwards [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile